

DIONISIO GUTIÉRREZ

¿Somos un país viable?



Sólo, si logramos intelectualizar la política...

El grupo político en el poder encontró un gobierno en la banca rota moral, institucional y económica.

Después de 18 meses y ver sus logros, contrastados con las expectativas y el ánimo nacional, el saldo de su gestión no es precisamente positivo. Por eso, es importante recapacitar sobre la política y, lo que hoy, en Guatemala, se puede esperar de ella.

La historia no juzgará al actual gobierno por las cosas que haga mal. Tampoco por las que haga bien, si con ellas no es capaz de cambiar el rumbo de nuestro país y mejorar el estado anímico nacional. La historia juzgará a éste gobierno por las cosas que no haga, habiendo tenido la obligación y la oportunidad.

Liderazgo, capacidad, creatividad y muchos pantalones son necesarios para darle vida a los cuatro grandes proyectos que nuestras circunstancias demandan, estos son la reforma política del Estado, la reivindicación de la justicia, la seguridad ciudadana

y la creación de un marco propicio para el crecimiento económico sostenido.

Pero, a la pregunta de por qué no es posible construir un país de verdad, la respuesta explota sin permiso ni perdón. Y ésta es, que la política en Guatemala no es un instrumento inteligente, moderno, democrático ni capaz de promover la transformación que nuestro país necesita. Y la política, mal acompañada de las cúpulas, las élites, las viejas ideas, ideologizadas en todos los sectores de nuestra sociedad y, los análisis retorcidos de algunos hipócritas, nos llevan inevitablemente al estado fracasado, que es mental, intelectual, de falta de carácter y ausencia de compromiso.

El liberalismo político en armonía con el liberalismo económico, son el instrumento ideal para fortalecer la democracia y sus valores, con el único fin de dar libertad, oportunidad, dignidad, bienestar y esperanza al ciudadano.